

Introducción: Pandemia y desigualdades sociales y económicas en México

Fernando Lozano Ascencio

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM

Marcos Valdivia López

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM

Miguel Ángel Mendoza González

Facultad de Economía, UNAM

INTRODUCCIÓN

Este libro discute diversos fenómenos relacionados con la desigualdad social y económica de México y cómo se vieron alterados por la pandemia de COVID-19. Desde que se tomó conciencia de la magnitud del impacto de la contingencia sanitaria en la sociedad, una preocupación casi inmediata fue preguntarse sobre los efectos que tendría sobre la desigualdad entre y al interior de las naciones. Como es sabido, la profundización de la desigualdad de ingresos y de la riqueza había sido un tema ampliamente discutido a nivel global previo al inicio de la pandemia; un debate promovido incluso por los propios organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) que décadas atrás impulsaron la liberalización de los mercados que paradójicamente contribuyó al incremento de las brechas de desigualdad.

Preguntarse si la pandemia de COVID-19 acentuaría las tendencias de desigualdad recientemente observadas se convirtió sin duda en un tema imperante para la arena pública. México sufrió una de las principales caídas del producto interno bruto (PIB) en el mundo durante el año 2020 (-8.4%) y las cifras oficiales de fallecimientos por COVID-19 —incluyendo las de exceso de

mortalidad asociadas— acumulan, hasta mediados de 2022, cerca de medio millón,¹ lo que coloca al país entre los primeros cinco países en decesos. En contraste, México también tuvo una recuperación relativamente rápida del empleo en comparación con otros países de Latinoamérica, pues la tasa de desocupación a principios de 2022 ya se encontraba en niveles similares previos a la pandemia,² y de forma extraordinaria, fue de los pocos países en el mundo que lograron cifra récord en la recepción de remesas al alcanzar 41 000 millones de dólares en pleno año de la pandemia.

Tan solo las anteriores cifras macro nos sugieren que los efectos negativos de la pandemia no necesariamente ocurren de forma lineal, y que se requiere de una mirada más amplia para dar cabida a la incorporación de las consecuencias heterogéneas que trajo consigo este fenómeno sobre la sociedad y la economía, en particular sobre la desigualdad. Precisamente con este espíritu está constituido este libro, ya que sus capítulos ofrecen un diagnóstico plural sobre las consecuencias de la pandemia en relación con diferentes desigualdades que prevalecen y caracterizan a la sociedad mexicana.

Es importante subrayar que el espíritu colaborativo de este libro parte del entendimiento de que la desigualdad es mucho más que una serie de indicadores sobre la distribución del ingreso y riqueza. La desigualdad es ante todo una construcción social, histórica y política (Piketty, 2021), por lo que hoy en día se requiere además enfatizar el carácter plural de su contenido, pues es transversal a diversas facetas del comportamiento humano y a su impacto en el medio ambiente. Por ello, el título de esta obra utiliza la palabra *desigualdades*, puesto que permite visualizar de mejor manera cómo la pandemia afectó distintas dimensiones de desigualdad presentes tanto en la sociedad como en la economía mexicanas. A lo largo de sus capítulos, este libro aborda apenas algunas de estas dimensiones, en específico, aspectos relacionados con

¹ Cifras oficiales de la Secretaría de Salud al 16 de junio de 2022 (Gobierno de México, 2022).

² Incluso, y de acuerdo con las cifras del INEGI, la tasa de desocupación en el pico de la pandemia (5.5 en el segundo trimestre de 2020) no alcanzó el previo más alto (6), que fue durante la crisis de 2009.

crecimiento económico regional, ingresos, empleo remunerado y no remunerado, desigualdad salarial, teletrabajo, violencia de género, población indígena, juventudes vulnerables y políticas públicas regionales.

DESIGUALDAD Y POBREZA

En primer término, es fundamental señalar que la pandemia de COVID-19 asestó un golpe brutal a la sociedad y a la economía, el cual se tradujo rápidamente en una reducción de ingresos que afectó a todos los estratos sociales, sobre todo a los más vulnerables. Todos los reportes internacionales que han monitoreado el impacto de la pandemia indican que la pobreza aumentó como consecuencia de la crisis sanitaria. El Banco Mundial apunta que la pobreza extrema aumentó en 2021 hasta alrededor de cien millones de personas en el mundo (Mahler et al., 2021). En México, de acuerdo con las cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2022), el porcentaje de la población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria (pobreza absoluta) se incrementó de alrededor de 40 % en 2019 a 46 % en 2020, para después situarse en 41 % en 2021 (considerando cifras del tercer trimestre).

Como es de sabiduría convencional, pobreza y desigualdad están fuertemente relacionadas pero no son lo mismo. Una manera de diferenciarlas es considerando que el análisis de la desigualdad contempla toda la *distribución* (de ingresos), mientras que el análisis de la pobreza se enfoca solo en la parte inferior de la distribución. Esto último puede entenderse como una medida de *pobreza relativa*, por ejemplo, cuando los hogares reciben menos del 50 % de la mediana de ingreso. De igual modo, en general, en la literatura especializada existe un amplio consenso en que hay una fuerte asociación positiva entre el índice de Gini de ingresos disponibles y un indicador de pobreza relativa entre los países (Nolan e Ive, 2009).

A pesar de la importancia que tienen ambos indicadores (pobreza y desigualdad) en la evaluación del impacto negativo de la pandemia, es común encontrar un tratamiento en reportes (e incluso en trabajos académicos) que

no pone especial atención a la distinción y asociación entre dichos indicadores. Al respecto, el trabajo de Lakner et al. (2022) sugiere que la reducción del índice de Gini en 1 % por año en cada país tiene un efecto mayor en la reducción de la pobreza (absoluta) a escala mundial que la ocurrida por un incremento de 1 % en el PIB. Esto habla de la utilidad de enfocarse en la desigualdad durante la época de la pandemia, pues permitiría tener una mejor perspectiva de las consecuencias de este fenómeno sobre otros indicadores clave que resumen la vulnerabilidad de la población, como son precisamente la pobreza o el acceso a servicios de salud, entre otros.

Asimismo, existe un debate interesante desde una perspectiva histórica acerca del efecto que han tenido las pandemias sobre la desigualdad (Alfani, 2022). Hay una creencia de que a lo largo de la historia las pandemias han reducido la desigualdad (económica), lo cual ha sido discutido sobre todo a partir del caso de la peste negra del siglo XIV. Pero en esta discusión tiene particular relevancia poner atención a dos mecanismos por los cuales una pandemia puede reducir la desigualdad: uno es a través de un efecto redistributivo, pero el otro es cuando los pobres experimentan mayores tasas de letalidad o de “exterminio”; si este último mecanismo prevalece, también explica que las reducciones abruptas de desigualdad relacionadas con pandemias tienden a evaporarse rápidamente (Alfani, 2022).

Esta narrativa es relevante en especial para entender las consecuencias de la pandemia de COVID-19 sobre la desigualdad, porque en el caso de que ciertamente tuviera un efecto de reducción en la desigualdad, puede deberse a una disminución momentánea o temporal de los ingresos de grupos sociales, clases o regiones con ingreso medio y alto. Esto implica que una vez que las condiciones de crecimiento se restablezcan en los sectores y grupos más privilegiados, es muy probable que reaparezcan, en general, las condiciones de desigualdad previas a la pandemia. Como veremos a lo largo de los capítulos de este libro enfocados en el análisis de la desigualdad de ingresos, esta narrativa parece estar presente en el caso mexicano.

DESIGUALDAD Y COVID-19

La plétora de reportes de organismos internacionales sobre la influencia de la pandemia en la desigualdad constituye sin duda un termómetro sobre el tema. En primera instancia, los informes apuntan con certeza a que las desigualdades a nivel mundial se vieron exacerbadas como consecuencia de la pandemia (Ahmed et al., 2022; Chancel et al., 2022). En sus foros de discusión, el Banco Mundial también es contundente al señalar que la COVID-19 incrementó la desigualdad entre y al interior de las naciones, y que su irrupción nos regresó a condiciones de inequidad de hace un par de décadas en términos del PIB per cápita (World Bank, 2022); sin embargo, esos mismos reportes también son críticos al señalar que no existen bases de datos consolidadas para un análisis robusto de desigualdad entre países, por lo que muchas de las conclusiones que a veces se emiten respecto al impacto de la pandemia en la desigualdad no deben darse como definitivas (Chancel et al., 2022, p. 36). Aunado a eso hay un problema, difícil de eludir, sobre las métricas utilizadas y cómo estas pueden influir en la medición de la desigualdad (Ferreira, 2021).

Es importante mencionar que hay estudios que se contraponen al argumento convencional (de los reportes) sosteniendo que la desigualdad del ingreso per cápita entre países disminuyó durante la pandemia si no se pondera por población (Deaton, 2021), o que no existe una asociación única entre pérdida de bienestar (durante la pandemia) e ingresos per cápita iniciales (antes de la pandemia) (Ferreira et al., 2021). Incluso la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), a través de varios de sus reportes de 2020 y 2021, documentó un incremento de la pobreza extrema en América Latina (Cepal, 2021, p. 14), pero también registró heterogeneidad regional en el índice de Gini de la distribución de ingreso —este subió en 9 países pero disminuyó en 6— (p. 50). El capítulo de Miguel Ángel Mendoza y Alberto Villagra en este volumen ofrece una mirada que apunta en dicha dirección para el caso de México.

Un aspecto central en la discusión es el papel que desempeñaron las transferencias públicas durante la pandemia. Chancel et al., en el *World Inequality*

Report (2022), concluyen que, al menos en los países ricos, los paquetes de estímulo fiscal implementados fueron fundamentales y exitosos para prevenir un incremento de la pobreza y la desigualdad en la parte inferior de la distribución del ingreso. Para el caso de México, mucho se ha discutido sobre la parálisis del Gobierno en cuanto a generar una política contracíclica; sin embargo, reportes del propio Fondo Monetario Internacional han señalado que los programas sociales implementados por el actual Gobierno mitigaron de alguna manera los resultados negativos de la pandemia en el empleo y la pobreza laboral (Hannan et al., 2021), aspecto en el que coincide el último reporte del Coneval (2022). El capítulo de Luis Huesca y Linda Llamas ofrece una mirada de este tema para el contexto mexicano.

La pandemia puso en la palestra, a su vez, otro debate importante en torno a las tendencias recientes del capitalismo contemporáneo relacionadas con la asociación entre desigualdad y cambio tecnológico. Además de la globalización, la automatización ha sido un factor clave en la pérdida de negociación del factor trabajo respecto al capital durante las décadas recientes, con lo que se convierte en otro de los factores que explican el aumento de la desigualdad de ingresos (Acemoglu, 2021). En este sentido, la pandemia generó el contexto propicio para una fase de *destrucción creativa* que potencialmente impulsa nuevas actividades innovadoras que afectarán positivamente la eficiencia y productividad de las empresas. Esto último, en el marco de las tendencias bosquejadas, tiene implicaciones relevantes, pues, *ceteris paribus*, es de esperarse un incremento en las tendencias de desigualdad. Aghion et al. (2021) señalan en su libro más reciente que la destrucción creativa —provocada por la pandemia— constituye una palanca para el crecimiento pero a su vez un reto para el Estado, porque, por una parte, debe proteger a empresas y capital humano acumulado del proceso de destrucción creativa, pero, por otra, no debe convertirse en un obstáculo para la entrada libre de empresas innovadoras.

Sin duda, la pandemia constituye un revulsivo para la destrucción creativa, pero sus efectos se verán más en el mediano y largo plazo, mientras que en el corto plazo quizá la historia sea diferente. Por ejemplo, en un estudio reciente del Centre for Economic and Policy Research que analizó la demografía de las empresas en países europeos de la OCDE durante la pandemia, el

hallazgo fue que después de un periodo inicial de abruptos cierres de empresas, se observó una importante heterogeneidad en la dinámica de entrada de nuevas firmas e incluso niveles de bancarrota durante 2021 similares a los de prepandemia (Agresti et al., 2022). Algo semejante ocurrió en el caso mexicano: si bien el número de empresas en 2021 fue -8.2 % menor que lo registrado en 2019, el número de nacimientos (muertes) fue mayor durante el periodo de recuperación (2021) que en el año de crisis (2020) (INEGI, 2021). Esto sugiere que el nivel de destrucción del capital físico (maquinaria, equipo e infraestructura) no fue tan severo como el que inicialmente se asumió —o el acontecido durante otras crisis—, por lo que es probable que se esté registrando una recuperación más rápida que la esperada y que el efecto de la destrucción creativa sea menor. El capítulo de Luis Quintana y Carlos Salas aporta algunos elementos en la dirección señalada.

Con certeza, el *teletrabajo* fue el fenómeno *sine qua non* que reflejó con mayor claridad las tensiones entre cambio tecnológico y desigualdad en tiempos de pandemia. Korinek y Stiglitz (2021) fueron de los primeros en referir que el teletrabajo podría ser uno de los vehículos en los que mejor se expresan los efectos perniciosos de la automatización y la inteligencia artificial sobre la distribución de la riqueza y el ingreso —los autores tomaron como ejemplo las consultas médicas a distancia—. Sin embargo, al igual que lo ocurrido en los casos anteriores, los efectos del teletrabajo sobre la desigualdad han sido heterogéneos una vez que se toman en cuenta el género, las ocupaciones, los sectores, los ingresos y la geografía (Criscuolo et al., 2021). En México, quizá sea debatible saber con precisión cuál es el tamaño y peso del teletrabajo, pero más allá de la discusión sobre su métrica y estimación, no se puede desdeñar el papel de este aspecto en la dinámica de desigualdad durante la pandemia. El capítulo de Marcos Valdivia y Rafael Borrayo ofrece una mirada de cómo el teletrabajo afectó la dinámica distributiva de ingresos laborales antes, durante y después de la pandemia.

El otro gran tema que la pandemia introdujo en la discusión es el referente a la *desigualdad de género*. La brecha de desigualdad salarial entre hombres y mujeres a favor de los primeros, una vez controlada por educación, ocupación, etcétera, es conocida y fuertemente analizada en la literatura. De igual manera,

las desigualdades de género fuera del mercado laboral, en particular en el trabajo doméstico y en los cuidados, ha sido un tema ampliamente estudiado y documentado (Greenstein, 2000). En particular, estos dos últimos fueron de relevancia durante la pandemia, toda vez que la contingencia confinó en gran medida a las familias en casa. En un estudio realizado por la OCDE durante 2020 con una muestra para 25 países miembros del organismo, se documentó que en general las horas trabajadas y las tasas de empleo declinaron en una tasa mayor en mujeres que en los hombres al inicio de la pandemia, y que el cierre de escuelas y guarderías incrementó el trabajo no remunerado de cuidados para las mujeres (OCDE, 2021a). Los capítulos de Mercedes Pedrero y Edith Pacheco, Fiorella Mancini y Reyna Rodríguez y David Castro ofrecen un diagnóstico sobre cómo influyó la pandemia en la desigualdad salarial en función del sexo, así como en el trabajo doméstico y de cuidados.

La desigualdad de género durante la pandemia sin duda trascendió más allá del mercado laboral al trabajo doméstico y de cuidados. Al respecto, Gakidou y colaboradores proveen información sobre la desigualdad de género considerando un rango amplio de indicadores económicos, sociales y de salud entre marzo de 2020 y septiembre de 2021 en 193 países (citado en Flor et al., 2022) —el estudio empírico más completo hasta ahora publicado a escala global—. La principal conclusión de los autores es que la pandemia intensificó, a escala mundial, las desigualdades preexistentes entre hombres y mujeres. Pero la investigación a la vez muestra claramente la heterogeneidad regional y de escala que prevalece entre los diversos indicadores considerados, lo que impide obtener un patrón único de desigualdad. Esto último va en sintonía con la hipótesis central de la literatura de género, cuyo postulado es que las relaciones de poder de género no solo se manifiestan como desigualdades, sino que además se ven influidas por los contextos culturales y las normas sociales (Morgan et al., 2022). Irene Casique y Roberto Castro ofrecen en su contribución una mirada de la desigualdad de género en el marco de la violencia contra las mujeres.

La accesibilidad a los servicios de salud fue el otro gran tema que ciertamente condicionó la dinámica de desigualdad durante la pandemia —elemento reconocido por el Foro Económico Mundial (WEF, 2020)—. En particular, los

grupos minoritarios y aquellos hogares localizados en la parte inferior de la distribución del ingreso enfrentaron las principales barreras para acceder a vacunas y tratamiento médico de manera adecuada. Esto último no es sorprendente, ya que la relación entre desigualdad y servicios de salud se ha abordado en la literatura desde hace tiempo (Mackintosh, 2000), siendo la pandemia de influenza A-H1N1 en 2009 un referente histórico cercano para evidenciarla. En particular, la pandemia de COVID-19 reveló que las desigualdades generadas están fuertemente relacionadas con las desigualdades preexistentes de la población respecto a enfermedades crónicas (diabetes, hipertensión) y a los determinantes sociales de la salud (entre los que destaca el acceso a la seguridad social), lo que ha llevado a los expertos de la salud a utilizar el término de *sindemia* en lugar de pandemia (Bambra et al., 2020). Los grupos minoritarios y pobres de la población son los que más resintieron esta condición, sin importar el nivel de desarrollo del país (p. ej., en Estados Unidos con la población afrodescendiente). En este sentido, el capítulo de Fernando Lozano y Telésforo Ramírez ofrece una mirada a este fenómeno analizando en particular el caso de la población indígena en México.

Un tema relevante es si las desigualdades de salud (que exacerbaron durante la pandemia) están relacionadas con las desigualdades estructurales de ingreso y riqueza o incluso si las condicionan. Algunos estudios apuntan a que la disponibilidad y el acceso al sistema de salud tienen poca relación con la estructura subyacente distributiva de ingresos de la población —para el caso de Latinoamérica, véase Sahn y Younger (2006)—. Sin embargo, estudios más recientes con metodologías comparativas más elaboradas indican que las distribuciones de riqueza y de indicadores de salud entre países afectan las estimaciones de desigualdad de salud en comparaciones regionales (Poirier et al., 2018). En cualquier caso, la pandemia puso de manifiesto la importancia de la desigualdad de la salud de la población y de su compleja relación con las desigualdades más estructurales. El capítulo de Carlos Galindo y Manuel Suárez, así como el de Fernando Lozano y Telésforo Ramírez, ofrecen una perspectiva de cómo estos elementos estuvieron presentes en el contexto mexicano.

La pandemia reveló una fuerte heterogeneidad en cuanto a su impacto, no solo entre los países sino al interior de ellos. Esto mostró a su vez que una

intervención pública de combate a la pandemia basada exclusivamente en un enfoque nacional enfrentaría severas limitaciones a diferencia de una intervención de corte más territorial o regional. Tal como lo apunta un reporte de la OCDE, las lecciones que la pandemia dejó en materia de política pública son: 1) la importancia de los mecanismos de coordinación entre los diferentes Gobiernos —nacionales y subnacionales— para asegurar el acceso seguro y justo a las vacunas entre las regiones; 2) la necesidad de adoptar una política de recuperación y reactivación condicionada por el lugar o territorio, y 3) la cooperación entre municipalidades y regiones para ayudar a minimizar las respuestas fallidas de Gobiernos nacionales y reducir la competencia por recursos (vacunas y acceso a transferencias públicas) durante la crisis (OECD, 2021b).

Por otra parte, la crisis por COVID-19 también mostró las limitaciones del diseño e instrumentación de políticas espaciales y territoriales que, en los hechos, habían sido adoptadas y experimentadas antes de la pandemia, sobre todo en regiones de Europa y en Estados Unidos. Al respecto, Martin et al. (2022) son enfáticos en señalar que el diseño y la evolución de políticas públicas regionales han producido lugares o regiones exitosos, pero también otros que se han “quedado atrás” (*left behind places*), y estos últimos representan una porción muy importante de los espacios socioeconómicos de los países.

La pandemia debe hacernos pensar en el rediseño de una política pública *del lugar*, que efectivamente balancee los efectos sociales y espaciales, y en donde se ponga especial atención a los lugares y espacios que se han “quedado atrás” por medio de políticas espaciales redistributivas que impulsen infraestructura y servicios (Martin et al., 2022, p. 15). En este sentido, el capítulo de Javier Delgado, Rafael Olmos y Carlos Vázquez ofrece un panorama de la manera en que el coronavirus incursionó al país bajo las condiciones actuales de desarrollo regional y del papel que desempeñó la política pública territorial en las percepciones de desigualdad generadas por la pandemia.

La crisis de salud evidenció las vulnerabilidades en las que una parte importante del sector de jóvenes enfrentó el coronavirus. De manera paradójica, la COVID-19 puso en relieve que existe una fuerte desigualdad en el acceso a las tecnologías de la información dentro del sector de jóvenes. Por ejemplo, un estudio para la región europea mediterránea discute que el cierre

de escuelas y la sustitución por clases a distancia fue profundamente desigual entre los jóvenes (Skalli, 2021). De igual forma, existen reportes que han señalado que las tasas de desempleo de los jóvenes (15 a 29 años) crecieron al inicio de la pandemia dos veces más que las registradas en otros grupos de edad entre los países de la OCDE; lo cual pone de manifiesto la falta de seguridad social asociada a los empleos temporales y flexibles que caracteriza a un segmento importante de este sector laboral (OECD, 2022).

Asimismo, se ha discutido ampliamente sobre los efectos negativos en la salud mental. Los efectos del distanciamiento social para jóvenes en edad temprana pero que entraron a la pandemia como adolescentes es un hecho significativo con consecuencias por verse en los próximos años (Sztanjnszraljber y Vommaro, 2022). En esta problemática se circunscribe el capítulo de Herlinda Suárez, quien ofrece una reflexión sobre los efectos de la pandemia en las personas jóvenes de México y en el malestar producido al interior de este segmento poblacional.

EL PROCESO DE ELABORACIÓN DEL LIBRO

En lo que sigue se presenta el proceso de construcción de la narrativa de esta obra. Esto tiene el propósito de mostrar el escenario académico de discusión colectiva que se generó durante su elaboración, y que convocó a diferentes autoras y autores, provenientes de diferentes disciplinas, con enfoques teóricos y perspectivas metodológicas diversas para el estudio de la desigualdad.

La pregunta general que en todos los capítulos se intentó responder es ¿cómo la pandemia modificó la dinámica y la perspectiva de la desigualdad en México? Esta interrogante fue abordada a partir de diversos procesos relacionados con las desigualdades en México, a fin de caracterizar fenómenos estructurales duraderos o temas emergentes en el contexto de la crisis sanitaria, social y económica.

Para dar cuenta de lo acontecido durante más de dos años de pandemia, los capítulos presentan las regularidades empíricas que caracterizan las desigualdades discutidas y cómo estas se vieron afectadas ante el choque producido

por la pandemia. Los capítulos hacen uso de diversas perspectivas teóricas y metodológicas, para explicar las tendencias e impactos observados, sin dejar de discutir críticamente las limitaciones y retos que enfrentan los marcos conceptuales y las fuentes de información disponibles para el entendimiento de los fenómenos de desigualdad económica y social en tiempos de pandemia.

Las profundas desigualdades históricas de México y la complejidad que impuso la pandemia en la sociedad son el contexto en el que se elaboró este libro. La pandemia provocó una fuerte crisis sanitaria, económica y social que obligaba a preguntarse sobre los efectos producidos y su duración en las desigualdades estructurales de México. La elaboración de este libro implicó un intenso debate teórico-metodológico entre sus participantes, discusión que influyó de manera positiva en el desarrollo de los diversos capítulos.

Los coordinadores decidimos convocar a un grupo de colegas provenientes de diferentes disciplinas a fin de maximizar la pluralidad de perspectivas y a su vez dar cuenta de la transversalidad que caracteriza al fenómeno de *las desigualdades*. Invitamos a personas expertas de diversas áreas temáticas con el propósito de que aportaran aproximaciones desde su campo de especialidad, partiendo de la idea de realizar un trabajo genuinamente multidisciplinario, en un intento de incorporar las miradas no tradicionales que caracterizan a los estudios sobre las desigualdades en México. Una contingencia de la magnitud provocada por la COVID-19 exigía innovar en el tipo de abordaje para acercarse al estudio de las desigualdades desde múltiples aristas sin arriesgar el rigor teórico y metodológico.

Un aspecto que ayudó a estructurar el libro desde sus comienzos fue la elaboración de los capítulos bajo un hilo conductor que integrara las diversas propuestas de investigación en torno a la pregunta central. A partir de la definición de esta interrogante, comenzó la organización de sucesivas instancias de diálogo con los y las participantes: presentación e intercambio de ideas, talleres teórico-metodológicos y un seminario de discusión en torno a los capítulos.

El primer evento tuvo lugar en septiembre de 2021 y consistió en una exposición general sobre la propuesta de la presente colección de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): “La década COVID en México.

Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades”. En particular se presentó este libro, que constituye el primer tomo de la colección. Del intercambio surgió una primera tensión en la discusión en torno a cuál sería el abordaje teórico-metodológico más adecuado para estudiar la desigualdad, en virtud de que el fenómeno está irremediablemente cruzado por varias dimensiones (económicas, sociales, institucionales, regionales), y que sus complejas interrelaciones hacían inoportuno privilegiar una dimensión sobre las otras.

En las discusiones se manifestó la pertinencia de trascender la dicotomía entre economía y sociología en el análisis de la desigualdad, sin soslayar la importancia que tienen el conocimiento y la experiencia acumulados de los autores y autoras en diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Esto coadyuvó a perfilar un trabajo de corte multidisciplinario para la elaboración de esta obra.

En octubre de 2021 se llevó a cabo un taller de carácter teórico con el propósito de exponer un panorama sobre la forma convencional en que se aborda el fenómeno de la desigualdad a nivel internacional, pero también a partir de las especificidades del caso mexicano. Se presentaron y discutieron las grandes teorías de la desigualdad, partiendo de las perspectivas orientadas al análisis de la desigualdad económica, así como de aquellas que priorizan la dimensión de las clases y la estratificación social. En esta discusión se particularizó sobre los enfoques distributivos y de acceso asimétrico a oportunidades que dominan en los estudios empíricos contemporáneos sobre desigualdad, y se expuso la importancia de la identificación de los hechos estilizados que caracterizan al fenómeno de la desigualdad en el capitalismo contemporáneo. A partir de estos antecedentes, se sugirió que los capítulos priorizaran la discusión de hallazgos empíricos, pero siempre anclados en marcos analíticos pertinentes.

En este sentido, más allá del papel fundamental que tiene la discusión teórica para el análisis de las desigualdades, se definió que el legado fundamental del libro sería enfatizar las regularidades empíricas que caracterizaban a diferentes desigualdades antes de la pandemia. Con ello se procuró obtener respuestas sobre el impacto que ocasionó en estas y, en todo caso, establecer los desafíos que los marcos analíticos actuales enfrentan para proveer de

explicaciones satisfactorias a las relaciones observadas en el contexto de la crisis sanitaria.

En noviembre de 2021 se realizó un segundo taller de orientación metodológica sobre el estudio empírico de las desigualdades. Ahí se presentaron y discutieron estrategias de medición, técnicas de análisis convencionales, generación de indicadores y fuentes de información. Se propuso que, para dar cuenta de la pregunta central del libro, cada capítulo debería idealmente contrastar tendencias observadas antes, durante y después del periodo crítico de la pandemia de COVID-19. En muchos casos se encontró que no era sencillo, en términos empíricos, comparar el periodo anterior con lo acontecido durante la pandemia y, más aún, alcanzar a identificar una fase final de esta, así como de la recuperación social y económica. Ante esta situación, se acordó hacer uso de la evidencia existente para dar cuenta de las modificaciones y permanencias en las desigualdades provocadas por la pandemia, además de explicitar en cada caso las debilidades para identificar cambios y transformaciones económicas y sociales, debido a la disponibilidad de los datos.

En tal sentido, la obra reconoce que las fuentes de información existentes presentan limitaciones y disparidades para ofrecer una respuesta completa sobre el antes, durante y después de la pandemia; sin embargo, la información disponible, en combinación con una aproximación cualitativa, permite no solo contar con un panorama adecuado de la secuencia del antes-después, sino también de los sucesos que puedan acontecer en el futuro inmediato con las desigualdades estudiadas.

Durante el mes de marzo de 2022, las versiones preliminares de todos los capítulos fueron socializadas y se realizó un seminario de discusión de dos días. La idea de esta sesión fue que cada trabajo fuera comentado a detalle por un(a) comentarista asignado(a), de manera que se propiciara el intercambio de comentarios cruzados entre autores(as) durante esas dos jornadas.

Del desarrollo de este seminario destacan cuatro aspectos. Primero, la gran satisfacción por el aprendizaje logrado al internarse en el campo de estudio de las desigualdades desde distintas perspectivas teóricas, así como por superar los retos metodológicos que la pregunta articuladora y el contexto de la pandemia impusieron. Segundo, la investigación y discusión multidisciplinaria es,

sin duda, una ruta apropiada para dar cuenta de las desigualdades, las cuales requieren considerar las dimensiones sociales y económicas para comprenderlas o explicarlas. Tercero, la existencia de innumerables tensiones teóricas y metodológicas exige que las diversas formas de entender las desigualdades deben observarse como complementarias y no contradictorias. Cuarto, persiste la necesidad de ampliar la mirada analítica y profundizar en los mecanismos por los cuales la pandemia ha condicionado los efectos de las tendencias preexistentes, ya sea reforzando, cambiando, (des)acelerando o incluso revirtiendo diversos procesos económicos y sociales abordados en el presente libro.

De lo hasta aquí expuesto se desprende que únicamente un análisis de los procesos sociohistóricos podrá aportar respuestas definitivas a la pregunta general planteada en este libro. Solo los años posteriores y el fin de la pandemia (o la asimilación de la COVID-19 como enfermedad endémica o estacional) permitirán evaluar esta contingencia en mejor medida, siempre mediante reflexiones teóricas fundadas y metodologías rigurosas. En tal sentido, queda pendiente, para el futuro inmediato, problematizar si las consecuencias de la pandemia se han expresado como cambios o continuidades, desde una perspectiva dinámica que establezca de qué manera estábamos antes y cómo quedamos después. Es decir, si los efectos de la presente coyuntura resultan temporales y pasajeros o si sus consecuencias serán de largo aliento y tan persistentes que modifiquen la configuración de las desigualdades estructurales. Por el momento, el contenido de este libro muestra que las desigualdades históricas en México se vieron catalizadas por la pandemia, por lo que influyeron en sentido negativo en las condiciones de vida de la población más vulnerable.

SOBRE EL CONTENIDO DE LOS CAPÍTULOOS

A fin de motivar a las y los lectores a profundizar en su lectura, a continuación se comentan los objetivos, las fuentes de información y los principales resultados o hallazgos de cada uno de los capítulos.

“COVID-19, los choques de demanda y la desigualdad del ingreso por habitante regional en México, 1970-2021” es la contribución a cargo de Miguel

Ángel Mendoza y Alberto Villagra, quienes analizan si la crisis sanitaria y económica por COVID-19 modificó las tendencias de largo plazo de la desigualdad del ingreso por habitante entre las entidades federativas de México. Por el lado de la demanda, explican cómo el choque generado por la COVID-19 en 2020 afectó su crecimiento y dinámica. Sostienen que las medidas para mitigar la transmisión del coronavirus restringieron la movilidad, el consumo y la inversión privada, además de que el contexto de Estados Unidos afectó las exportaciones de bienes producidos en México. Analizan los componentes del gasto más importantes, con base en datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), el Banco de México y el Consejo Nacional de Población, para el periodo 1970-2021, con los que realizan ejercicios de simulación hacia 2023 y 2024. Desde el enfoque macro de la desigualdad regional, establecen que los componentes de demanda determinan el nivel o crecimiento y afectan la dinámica de la distribución y desigualdad del ingreso por habitante por entidad federativa. Establecen que con la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio en 1986 y a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1995, existe un patrón de crecimiento económico regional caracterizado por una mayor desigualdad del ingreso por habitante entre las entidades federativas. Muestran que durante 2020 y 2021 la desigualdad del ingreso por habitante entre las entidades federativas se reduce como consecuencia de los efectos de la contracción de la demanda externa e interna. Muestran que la crisis de 2020 y la recuperación económica de 2021 disminuyeron la perspectiva sobre el crecimiento económico de largo plazo, pero no modificaron el patrón de desigualdad regional, donde las entidades de alto ingreso crecen a tasas mayores, las de medio se mantienen y las de nivel bajo tienden a crecer a tasas cada vez menores. Su hallazgo es que la pandemia afectó en forma negativa la tasa de crecimiento del ingreso por habitante potencial de largo plazo de la mayoría de las entidades federativas. Concluyen que la crisis económica y sanitaria no modificó las relaciones de largo plazo en el crecimiento del ingreso por habitante, pero sí redujo el potencial y nivel de crecimiento a largo plazo.

Luis Huesca y Linda Llamas contribuyen con el capítulo “El efecto de los programas sociales en la reducción de la pobreza y la desigualdad en tiem-

pos de COVID-19”. En su trabajo analizan el alcance de los programas sociales como potenciales estabilizadores automáticos ante la pandemia y se preguntan qué habría pasado si en el año de mayor contingencia se hubieran fortalecido los programas asistenciales, cuáles serían los costos económicos en el PIB y cuánto el recurso necesario para poder implementarlos, y con ello, estimar las reducciones en pobreza y desigualdad. Con base en los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para el año 2020, reconstruyen el sistema fiscal y los programas sociales vigentes. Mediante el microsimulador de impuestos y transferencias monetarias Mexmod, validan un modelo de estimaciones normativas para conocer los efectos de recaudación y redistribución. Evalúan la política social y estiman el impacto de los programas aplicados, puesto que México no implementó una asistencia de emergencia, con excepción del programa Crédito a la Palabra. Suponen que no existe restricción presupuestal y que la cobertura de los programas alcanza al total de beneficiarios. Constatan su utilidad en ausencia de un seguro de desempleo contributivo u apoyo similar que garantice el bienestar a la población. Respecto a los impactos en la desigualdad, encuentran que se reduce más lentamente que la pobreza, como resultado de que no se hayan presentado reformas estructurales de corto plazo que modificaran la distribución factorial del ingreso. Muestran que un incremento adicional cercano al 3 % del nivel actual del PIB en los programas asistenciales reduciría en alrededor de 7 % la pobreza de ingresos (es decir, de 50.28 a 43.48) y 5.8 % la pobreza extrema. Sin embargo, la política social no logró contener el aumento de la pobreza debido a la falta de recursos adicionales y a no alcanzar la cobertura universal. Concluyen que el sistema hacendario debe fortalecer su recaudación y combatir la evasión para financiar este esquema normativo y paliar eficazmente la pandemia con medidas progresivas que carguen a los hogares más acaudalados para mejorar los programas sociales y apoyar a grupos más vulnerables y a trabajadores afectados.

Luis Quintana y Carlos Salas estuvieron a cargo del capítulo “Desigualdad e impactos distributivos de la pandemia de COVID-19 en los estados mexicanos”, donde analizan el impacto regional en la distribución del ingreso monetario a consecuencia de la pandemia y sus efectos económicos. Sostienen

que los grupos y regiones de menores ingresos fueron más afectados por las medidas utilizadas para contener la expansión de la pandemia porque concentran su actividad en ocupaciones que no cuentan con mecanismos de protección social (por cuenta propia o unidades con trabajo asalariado de menor tamaño). Conciben la *resiliencia regional* como la capacidad de una región específica en función de su estructura sectorial: entre más empresas de actividades esenciales o con capacidad de convertirse tecnológicamente al trabajo a distancia existieran localmente, menos vulnerables resultan a los cierres en la pandemia. Realizan comparaciones con base en los datos de la ENIGH de 2016 a 2020. Utilizan índices adecuados para considerar los procesos de interacción espacial en la medición de la desigualdad. Muestran que la resiliencia económica a escala estatal se expresó en forma compacta en la recuperación de las tasas de actividad. Encuentran cierta heterogeneidad en los cambios en la desigualdad que se expresa a escala regional, pero concluyen que los procesos de interacción espacial se han profundizado a partir de la pandemia; por lo tanto, no se puede analizar la desigualdad sin considerar su dimensión territorial.

“Desigualdad de ingresos y participación salarial: efectos de la pandemia de COVID-19 a través del teletrabajo” es el capítulo escrito por Marcos Valdivia y Rafael Borrayo, quienes analizan la influencia de la pandemia en la participación del salario en el ingreso y evalúan su impacto sobre las remuneraciones asociadas al teletrabajo. Se preguntan cómo la contingencia por COVID-19 alteró el comportamiento de la participación en las remuneraciones y sus efectos en la desigualdad del ingreso y la riqueza. Sostienen que la conexión entre la caída de la participación salarial y la concentración del ingreso laboral se ve afectada por la pandemia a través de la intensificación del teletrabajo. Realizan sus análisis con base en los datos KLEMS (1990-2020) e información proveniente de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2019-2021 del INEGI. Confirman que la fuerte contracción del empleo en la pandemia incrementó la participación salarial de ingresos por teletrabajo. Estiman la parte del salario en el ingreso asociada potencialmente a teletrabajo y detectan que ha favorecido a aquellos sectores intensivos en inversión en intangibles y cercanos a quienes acumulan riqueza. Encuentran que quienes se ubican en los deciles más bajos del teletrabajo resultan más vulnerables que los ubicados

en no teletrabajo, con mayores diferencias entre los empleadores. Muestran que la pandemia afectó solo la dinámica distributiva de los ingresos asociados a teletrabajo y concluyen que el aumento en su demanda profundizó las desigualdades en la participación laboral y salarial e incrementó la concentración de los ingresos.

“Desigualdades en el trabajo en tiempos de pandemia” es el capítulo elaborado por Mercedes Pedrero y Edith Pacheco, quienes analizan las desigualdades en el mercado de trabajo y sus interrelaciones con el trabajo no remunerado, y dan cuenta de los efectos de la pandemia sobre estos dos ámbitos y su interacción. Reflexionan sobre sus interrelaciones e interdependencias desde la perspectiva teórica de género y la segregación ocupacional por sexo. Caracterizan las condiciones y contextos según la precariedad de ingresos y las jornadas laborales en distintos ámbitos y ocupaciones, a la vez que reportan las asimetrías en el tiempo dedicado a los dos tipos de trabajo. Realizan contrastes según sexo y edad con base en datos de la ENOE para tres periodos: prepandemia (tercer trimestre de 2019 al primero de 2020), pandemia (tercer trimestre de 2020 y primero de 2021) e inicio de recuperación (segundo al cuarto trimestre de 2021), aunque para facilitar la lectura solo hacen referencia a los terceros trimestres. Muestran que el tiempo de dedicación al trabajo para el mercado disminuye para todos, pero en mayor medida entre las mujeres. Encuentran que las desigualdades entre hombres y mujeres en su participación en el trabajo no remunerado y en el mercado laboral se exacerbaban, y concluyen que la pandemia tuvo como efecto la profundización de las desigualdades por género, que debería ser atendida desde la política pública.

Fiorella Mancini es la autora del capítulo “Desigualdades de género y clase en el mercado del trabajo durante la pandemia: el falso dilema salud-economía”. La autora analiza las desigualdades en el mercado laboral mexicano durante el periodo de confinamiento con base en los datos de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), levantada por el INEGI en tres periodos diferentes durante los meses de abril, mayo y junio de 2020. Desde el enfoque teórico de la estratificación social, realiza análisis cuantitativos para responder varias interrogantes: ¿cómo se distribuyen las diferentes situaciones de trabajo y no trabajo durante el confinamiento en función del género y

las clases sociales? ¿Quiénes continuaron trabajando y quiénes no? ¿Quiénes lo hicieron bajo la modalidad virtual? ¿Cómo atraviesan los cuidados a las diversas situaciones de trabajo? Con relación al género, la pandemia obligó a las mujeres a salirse del mercado de trabajo al tiempo que penalizó a los varones mediante el despido, la precariedad, la disminución del trabajo y la productividad; mecanismos distintos que muestran el impacto diferenciado del encierro, que reproducen y profundizan las históricas desigualdades de género. Respecto de las clases sociales, las más desprotegidas no pudieron suspender sus actividades económicas para quedarse en casa, lo cual las dejó más expuestas al riesgo de contagio y muerte. Esto muestra que no hubo, durante el confinamiento masivo, una verdadera elección entre salud y economía, y pone en evidencia el aumento de las desigualdades internas del mercado de trabajo, así como una polarización de las desigualdades de salud entre las y los trabajadores mexicanos.

“El impacto de la pandemia del COVID-19 en la desigualdad salarial por género en México” es la contribución a cargo de Reyna Rodríguez Pérez y David Castro Lugo, quienes analizan los efectos de la crisis económica generada por la pandemia sobre la desigualdad salarial por género en México. Exponen la falta de consenso que existe en las explicaciones teóricas y la evidencia empírica sobre su comportamiento, y que la pandemia incorpora nuevos elementos en la discusión sobre la relación entre recesión y brecha. Utilizan la ENOE de los terceros trimestres de 2019 y 2020, así como de la ETOE de abril a junio de 2020. Encuentran que si bien se presentó una reducción en el empleo durante los primeros meses de la crisis pandémica, los efectos no fueron diferenciales por género. Muestran que la desigualdad de salario por hora entre trabajadores(as) asalariados(as) no presentó un incremento. Observan que las ocupaciones vinculadas a la educación y a los servicios profesionales, así como los mayores niveles educativos y la ubicación en empleos formales favorecieron la mayor equidad salarial. Concluyen que aun cuando las mujeres en México tienen menor participación laboral, reciben salarios mensuales más bajos que los hombres y se encuentran segregadas en sectores y puestos peor remunerados. De acuerdo con los autores, la desigualdad por

género en lo relativo a las remuneraciones por hora no se incrementó durante la pandemia como sí ha sido documentado en otros países.

Irene Casique y Roberto Castro analizan la violencia hacia las mujeres durante la pandemia de COVID-19 en México en el capítulo “Desigualdad de género y violencia contra las mujeres en México durante la pandemia de COVID-19”. Discuten los enfoques teóricos en disputa para abordar el problema y sustentar cómo la crisis de estos dos años agudizó las desigualdades de género que explican la violencia contra niñas, adolescentes y mujeres. Presentan evidencia cualitativa y cuantitativa para mostrar que la COVID-19 exacerbó la epidemia de violencia de género en que México ya estaba inmerso, como indicaban los datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares levantada por el INEGI en 2016. Para caracterizar la violencia hacia las mujeres durante la pandemia, Casique y Castro utilizan información proveniente de diversas fuentes para 2019, 2020 y 2021: Encuesta sobre Trabajo y Dinámicas del Hogar en el Contexto del COVID-19, información de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, llamadas a Línea Mujeres, Sistema de Registro de Información de Locatel, Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública del INEGI, entre otras. Observan que el contexto de confinamiento radicalizó la división sexual del trabajo y reforzó los patrones culturales del patriarcado al maximizar la convivencia de las mujeres con sus potenciales agresores en los hogares. Entre los indicadores resaltan las llamadas por violencia familiar y contra la mujer, que al inicio de la pandemia muestran una caída, posiblemente asociada a quedarse en casa con su agresor, pero transcurridos ya dos años se registran cifras máximas históricas. Encuentran que los niveles de violencia hacia las mujeres presentan una tendencia sostenida de ampliación en la que cada año parece superar al previo. Muestran que la situación de aislamiento social resultó en un notable incremento de la violencia intrafamiliar que se vio agravada por el debilitamiento de las acciones para atender a las víctimas ante las restricciones propias del confinamiento y también porque la pandemia sirvió de excusa para continuar los recortes en los apoyos gubernamentales a los programas con perspectiva de género.

“Desigualdad en la mortalidad por COVID-19 entre la población hablante de lengua indígena de México” es la contribución a cargo de Fernando Lozano y Telésforo Ramírez, quienes analizan cómo las desigualdades preexistentes entre la población mexicana exacerbaron los niveles de mortalidad por COVID-19 durante la pandemia, y encuentran que hubo mayor letalidad entre la población indígena. Comparan tasas de letalidad en general frente a la población no indígena según nivel de pobreza de los municipios de residencia con base en datos de la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud (al 13 de febrero de 2022) y del Coneval. Desde la demografía de la desigualdad, sostienen que pobreza extrema, marginalidad, malnutrición y dificultades para acceder a servicios de salud constituyen algunas de las desventajas que afectan desproporcionadamente a la población indígena en México. Muestran que las desigualdades —demográficas, económicas y sociales— anteriores a la pandemia impactaron diferencialmente en los niveles de la mortalidad por COVID-19 en la población indígena y no indígena. Encuentran que el nivel de pobreza del municipio resulta significativo y alcanza alto nivel explicativo en los modelos logísticos estimados. Concluyen que marginación, exclusión social, pobreza y desigualdad configuran contextos de gran vulnerabilidad para la población indígena, y estos se traducen en altos niveles de mortalidad y letalidad frente al coronavirus. Así, la pandemia puso en evidencia las desigualdades que históricamente han conformado la arquitectura social de las comunidades indígenas en nuestro país. Los problemas de desigualdad social que aquejan a la población indígena se han profundizado tras la llegada de la pandemia de COVID-19, de manera que quedó más expuesta a las amenazas letales e impactos económicos del coronavirus en comparación con la población no indígena.

“Corrupción, unidades médicas, desigual oportunidad a la salud e impacto del COVID-19 en México” es el capítulo a cargo de Carlos Galindo y Manuel Suárez. Los autores parten de un supuesto principal: la corrupción que subyace en algunos proyectos de construcción de unidades médicas refuerza la desigual oportunidad de acceder a servicios de salud, lo que se refleja en el incremento del número de defunciones. Los autores analizan para México, a

escala de entidad federativa, el impacto de la corrupción sobre la mortalidad en el contexto de la emergencia sanitaria provocada por el coronavirus. Para su análisis construyeron un modelo de regresión en el que se define como variable dependiente la tasa de defunción por coronavirus por cada mil habitantes; mientras que las explicativas son el subíndice de ausencia de corrupción, costo de unidades médicas suspendidas o en proceso de construcción y el índice de rezago social. Con base en los resultados del modelo, reconocen que la corrupción subyacente en los proyectos de construcción de unidades médicas reforzó la desigual oportunidad para acceder a servicios de salud, lo que redujo la capacidad de respuesta sanitaria justa y equitativa frente al coronavirus. La corrupción, al retrasar o impedir el inicio de operaciones de unidades médicas donde más se requirieron, agravó el impacto de la pandemia en el país al traducirse en mayor mortalidad. De esta forma, la corrupción se convirtió en un factor etiológico (causa) del agravamiento de la morbilidad por coronavirus en México, lo que remarcó aún más las brechas de desigualdad en el acceso a servicios de salud. Los autores concluyen que la corrupción contribuye a configurar escenarios de alta vulnerabilidad en salud, por lo cual, a fin de reducir la desigualdad en todas sus dimensiones, se debe de combatir la corrupción.

Javier Delgadillo, Rafael Olmos y Carlos Vázquez son autores del capítulo “Dimensión territorial de la desigualdad y desarrollo regional en México: implicaciones de política pública en el contexto de la crisis sanitaria COVID-19”, donde analizan el desarrollo regional actual en México desde un enfoque de desigualdad territorial. Describen el impacto que ha tenido la pandemia como factor estacional de cambio y explican el papel del sistema de políticas públicas en la percepción de la desigualdad. Plantean que las relaciones entre poder económico y calidad de vida conllevan desigualdad territorial que origina disparidad entre las regiones y afecta la integración entre estados. Identifican el peso estructural de la desigualdad territorial en el contexto del desarrollo regional del país y los cambios producidos en la década 2010 a 2020 por entidad federativa. Realizan análisis multivariados por componentes principales que agrupan economía, empleo y mercado laboral; oportunidades vitales y educativas; acción del Gobierno, políticas e instituciones; bienestar y salud,

y medio ambiente. Contrastan su comportamiento como dimensiones de la desigualdad que se expresan en una radiografía territorial de las condiciones socioeconómicas en dos momentos históricos recientes; comparan la información a nivel nacional, regional y por entidades federativas. Muestran que la pobreza y las desigualdades tienden a concentrarse en los territorios históricamente rezagados, con una dicotomía socioterritorial entre áreas urbanas y rurales, así como marcadas disparidades dentro de las áreas metropolitanas, donde los municipios más poblados concentran la pobreza y el empleo informal. Observan que la crisis provocada por la pandemia ha incrementado las asimetrías y que las regiones en condiciones más adversas tienen peores resultados de salud, menor productividad y mayor precariedad laboral. Encuentran que la situación previa a la pandemia define en gran medida su impacto y posible ritmo de recuperación, según concentración y densidad poblacional, capacidad de infraestructura sanitaria y urbana, así como posibilidades productivas y de empleabilidad. Concluyen que las acciones de política pública deben orientarse en función de los niveles de desarrollo regional y enfocarse en la atención de las entidades de bajos ingresos, que con la pandemia se alejaron más aún de aquellas que acumulan el crecimiento y promedian ingresos altos.

Herlinda Suárez es la autora del capítulo “Experiencias de desigualdad y malestares juveniles durante la pandemia de COVID-19 en México”. En él analiza la configuración de la desigualdad como experiencia que atraviesa la vida cotidiana de las personas jóvenes en el contexto de la pandemia, así como el malestar social y el desencanto político expresados en las subjetividades juveniles durante este periodo. Desde el enfoque teórico de las nuevas desigualdades, sostiene que estas se multiplicaron, profundizaron y generaron desencuentros y disgustos en las juventudes, que de por sí se encontraban en situaciones de vida precarias y vulnerables en cuanto a acceso a oportunidades, desde su posición social y categoría discriminada por “ser jóvenes”. Utiliza información cualitativa proveniente de entrevistas conducidas en trabajo de campo propio y datos cuantitativos de la ENIGH y de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica levantadas por el INEGI en 2020. Caracteriza a la población de 15 a 29 años de edad en múltiples dimensiones y concluye que las desigualdades en las trayectorias juveniles se configuran a partir de la interseccionalidad entre la edad

y otros factores de discriminación social, como el género y el origen étnico, que se combinan con el adultocentrismo y sus desigualdades generacionales. Observa que en el contexto particular de la pandemia crecieron las complicaciones que las diversas juventudes enfrentan en sus heterogéneas transiciones a la adultez: muchas personas jóvenes han visto truncadas sus trayectorias escolares, no han logrado hacer gestiones para conseguir un empleo o lo han perdido y tampoco han podido celebrar ritos de paso como casarse o mudarse de casa.

Finalmente, los coordinadores de esta obra deseamos expresar nuestro reconocimiento al doctor Enrique Graue Wiechers, rector de la UNAM, por su interés y compromiso para impulsar la investigación y análisis de los efectos de la pandemia en nuestro país, como una forma de promover acciones encaminadas a reducir las desigualdades económicas y sociales exacerbadas durante la crisis sanitaria.

Asimismo, agradecemos la invitación de la doctora Guadalupe Valencia García, del doctor Leonardo Lomelí Venegas y del maestro Néstor Martínez Cristo para coordinar la elaboración del primer tomo de esta colección de nuestra Universidad, invitación que consideramos un honor y que asumimos con el mayor entusiasmo y responsabilidad. De igual manera, deseamos expresar nuestro reconocimiento a las y los autores que participaron en la elaboración de este libro, quienes generosamente compartieron su conocimiento y experiencia en las discusiones, talleres y seminarios organizados en torno a esta actividad; además de que aportaron su compromiso y paciencia en la redacción y reelaboración de las múltiples versiones de cada capítulo. No hay duda de que esta obra es producto de un trabajo colectivo y multidisciplinario. Mención aparte merece el trabajo de coordinación y seguimiento de Virginia Lorenzo Holm, quien acompañó la organización y elaboración de este libro desde sus inicios. Por último, agradecemos el trabajo del equipo editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, en especial a Yuritz Arredondo, así como también, de manera particular, al equipo editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, específicamente a Fernando Garcés Poó, Mario Alberto Islas Flores e Irma González Béjar. A todas y todos, nuestro más sincero agradecimiento.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D. (2021). Remaking the post-COVID World. *Finance and Development*. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2021/03/COVID-inequality-and-automation-acemoglu.htm>
- Aghion, P., Antonin, C. y Bunel, S. (2021). *The Power of Creative Destruction: The Economic Upheaval and the Wealth of Nations*. Belknap Press.
- Agresti, S., Calvino, F., Criscuolo, Ch., Manaresi, F. y Verlhac, R. (2022). Tracking business dynamism during the COVID-19 pandemic: New cross-country evidence and visualisation tool. *Vox Eu* (Blog). <https://voxeu.org/article/tracking-business-dynamism-during-COVID-19-pandemic>
- Ahmed, N., Marriott, A., Dabi, N., Lowthers, M., Lawson, M. y Mugehera, L. (2022). *Las desigualdades matan* (informe de Oxfam). <https://www.oxfam.org/es/informes/las-desigualdades-matan>
- Alfani, G. (2022). Epidemics, Inequality, and Poverty in Preindustrial and Early Industrial Times. *Journal of Economic Literature*, 60(1), 3-40. <https://swbl1.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jel.20201640>
- Bambra, C., Riordan, R., Ford, J. y Matthews, F. (2020). The COVID-19 pandemic and health inequalities. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 74, 964-968. <http://doi.org/10.1136/jech-2020-214401>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Panorama social de América Latina, 2020*. Cepal.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Panorama social de América Latina, 2021*. Cepal.
- Chancel, L., Piketty, T., Sáez, E. y Zucman, G. (Coords.). (2022). *World Inequality Report 2022*. <https://wid.world/news-article/world-inequality-report-2022/>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2022). *El Coneval presenta información referente a la pobreza laboral al primer trimestre de 2022* (comunicado de prensa). https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2022/COMUNICADO_004_ITLP_1T_2022.pdf

- Criscoulo, Ch., Gal, P., Leidecker, T., Losma, F. y Nicoletti, G. (2021). The role of telework for productivity during and post-COVID-19. *OECD Productivity Working Papers*, 31. <https://www.oecd-ilibrary.org/doc-server/7fe47de2-en.pdf?expires=1654190213&id=id&accname=guest&checksum=2AA990C808332E0C705BC663DE85F3FF>.
- Deaton, A. (2021). COVID-19 and Global Income Inequality. *NBER Working Papers*, 28392. <http://www.nber.org/papers/w28392>
- Ferreira, F. G. (2021). Inequality in the time COVID-19. *Finance and Development*. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2021/06/inequality-and-COVID-19-ferreira.htm>
- Ferreira, F. G., Sterck, O., Mahler, D. G. y Decerf, B. (2021). Death and Destitution: The Global Distribution of Welfare Losses from the COVID-19 Pandemic. *LSE Public Policy Review*, 1(4), 2. <http://doi.org/10.31389/lseppr.34>
- Flor, L. S., Friedman, J., Spencer, C. N., Cagney, J., Arrieta, A., Herbert, M. E., Stein, C., Mullany, E. C., Hon, J., Patwardhan, V., Barber, R. M., Collins, J. K., Hay, S. I., Lim, S. S., Lozano, R., Mokdad, A. H., Murray, C. J. L., Reiner, R. Jr., Sorensen, R.,... Gakidou, E. (2022). Quantifying the effects of the COVID-19 pandemic on gender equality on health, social, and economic indicators: A comprehensive review of data from March, 2020, to September, 2021. *The Lancet*, 399, 2381-2397. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(22\)00008-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(22)00008-3)
- Gobierno de México. (2022). *Exceso de mortalidad en México*. <https://coronavirus.gob.mx/exceso-de-mortalidad-en-mexico/>
- Greenstein, T. N. (2000). Economic dependence, gender, and the division of labor in the home: A replication and extension. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 322-335.
- Hanan, S. A., Cuesta Aguirre, J. P. y Bartolini, D. (2021). Social Spending in Mexico: Needs, Priorities and Reforms. *IMF Working Papers*, 21(244). <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2021/10/18/Social-Spending-in-Mexico-Needs-Priorities-and-Reforms-494702>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (21 de diciembre de 2021). *Resultados del estudio sobre la demografía de los negocios 2021* (Comuni-

- cado de prensa núm. 790/21). https://www.inegi.org.mx/contenidos/sala-deprensa/boletines/2021/EDN/EDN_2021.pdf
- Korinek, A. y Stiglitz, J. E. (2021). COVID-19 driven advances in automation and artificial intelligence risk exacerbating economic inequality. *The BMJ*. <https://www.bmj.com/content/bmj/372/bmj.n367.full.pdf>.
- Lekner, Ch., Mahler, D. G., Negre, M. y Prydz, E. B. (2022). How much does reducing inequality matter for global poverty? *The Journal of Economic Inequality*. <https://doi.org/10.1007/s10888-021-09510-w>
- Mackintosh, M. (2000). Do health care systems contribute to inequality? En D. Leon y G. Walt (Eds.), *Poverty, Inequality and Health: An International Perspective* (pp. 175-193). Oxford University Press.
- Mahler, D. G., Castaneda Aguilar, R. A., Lakner, Ch., Wu, H. y Yonzan, N. (24 de junio de 2021). Updated estimates of the impact of COVID-19 on global poverty: Turning the corner on the pandemic in 2021? *World Bank Blogs*. <https://blogs.worldbank.org/opendata/updated-estimates-impact-covid-19-global-poverty-turning-corner-pandemic-2021>
- Martin, R., Martinelli, F. y Clifton, J. (2022). Rethinking spatial policy in an era of multiple crises. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 15(1), 3-21. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsab037>
- Morgan, R., Nacif Pimenta, D. y Rashid, S. (2022). Gender equality and COVID-19: Act now before it is too late. *The Lancet*, 399(10344). [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(22\)00278-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(22)00278-1)
- Nolan, B. e Ive, M. (2019). Economic Inequality, Poverty, and Social Exclusion. En W. Salverda, B. Nolan y T. M. Smeeding (Coords.) *The Oxford Handbook of Economic Inequality* (pp. 315-341). Oxford University Press.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2021a). *Caregiving in crisis: Gender inequality in paid and unpaid work during COVID-19*. <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/caregiving-in-crisis-gender-inequality-in-paid-and-unpaid-work-during-COVID-19-3555d164/>
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (2021b). *The Territorial Impact of COVID-19: Managing the Crisis and Recovery across*

- Levels of Government*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/a2c6a-baf-en>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2022). *Delivering for youth: How governments can put young people at the centre of the recovery*. OECD Publishing. https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=1131_1131487-xd5bm4h5h8&title=Delivering-for-Youth-how-governments-can-put-young-people-at-the-centre-of-the-recovery
- Piketty, T. (2021). *Una breve historia de la igualdad*. Ariel.
- Poirier, M. J. P., Grignon, M., Grépin, K. A. y Diond, M. L. (2018). Transnational wealth-related health inequality measurement. *SSM-Population Health* 6 (2018) 259-275.
- Skalli, L. (2021). Generational Inequality. The Youth and the Pandemic in the Euro-Mediterranean Region: The Toll, the Risks, the Opportunities and the Perspectives. *IEMed Mediterranean Yearbook 2021*, 139-143. <https://www.iemed.org/publication/generational-inequality-the-youth-and-the-pandemic-in-the-euro-mediterranean-region-the-toll-the-risks-the-opportunities-and-the-perspectives/>
- Sztanjnszraljber, D. y Vommaro, P. 2022. Juventudes en un tiempo desquiciado (y por qué debemos repensar qué entendemos por la igualdad, la diferencia y lo diverso). En K. Batthyány y N. Arata (Coords.), *Hablemos de desigualdad (sin acostumbrarnos a ella)*. Ocho diálogos para inquietar al pensamiento progresista. Siglo XXI; Clacso.
- World Bank. (2022). COVID-19 and Rising Inequality (video). <https://live.worldbank.org/COVID-19-and-rising-inequality>
- World Economic Forum. (18 de agosto de 2020). *5 things COVID-19 has taught us about inequality*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2020/08/5-things-COVID-19-has-taught-us-about-inequality/>